

Implementación y beneficios del parto humanizado: perspectivas desde la práctica de enfermería

Implementation and benefits of humanized birth: perspectives from nursing practice

Jonathan Mauricio Díaz

Universidad de las Américas

<https://orcid.org/0009-0001-0927-8581>

Miriam Alexandra Granja Paucarima

Universidad de las Américas

<https://orcid.org/0009-0003-1829-5222>

Cristina Belén Borja Quintana

Investigadora independiente

<https://orcid.org/0009-0002-5169-7998>

Carmen Vanessa Zambrano Macías

Investigadora independiente

<https://orcid.org/0009-0008-0254-1958>

Michael Mario Franco García

Investigador independiente

<https://orcid.org/0009-0007-7871-1274>

Vaneza del Pilar Nuñez Robalino

Investigadora independiente

<https://orcid.org/0009-0007-4357-2016>

Karina Lizeth Lamar Toapanta

Investigadora independiente

<https://orcid.org/0009-0009-1152-3847>

Erika Edith Delgado Cobeña

Investigadora independiente

<https://orcid.org/0009-0009-6690-919X>

RESUMEN

El parto humanizado es un enfoque centrado en brindar una experiencia de parto respetuosa y empoderadora tanto para la madre como para el recién nacido, promoviendo prácticas que respetan los derechos y necesidades individuales. Este artículo de revisión narrativa explora la implementación y los beneficios del parto humanizado desde la perspectiva de la práctica de enfermería. Se examinan diversas estrategias utilizadas por los profesionales de enfermería para facilitar un entorno de parto que priorice el bienestar físico y emocional de la madre, incluyendo la promoción de la autonomía, la participación activa en la toma de decisiones y el respeto por las preferencias personales. Además, se destaca el papel crucial de las enfermeras en la educación prenatal, el apoyo continuo durante el trabajo de parto y el fomento del vínculo temprano entre madre e hijo. Los beneficios del parto humanizado incluyen una reducción en las intervenciones médicas innecesarias, una mayor satisfacción materna y mejores resultados perinatales. La revisión concluye que la implementación efectiva del parto humanizado requiere un cambio cultural en las instituciones de salud, así como una formación adecuada para los profesionales de enfermería, lo que puede contribuir significativamente a mejorar la calidad de la atención materna y neonatal.

Palabras clave: parto humanizado, beneficios, implementación, enfermería, práctica, cuidados, bienestar, salud materna.

ABSTRACT

Humanized birth is an approach focused on providing a respectful and empowering birth experience for both mother and newborn, promoting practices that respect individual rights and needs. This narrative review explores the implementation and benefits of humanized birth from the perspective of nursing practice. Various strategies used by nursing professionals to facilitate a birth environment that prioritizes the mother's physical and emotional well-being are examined, including promoting autonomy, active participation in decision-making, and respect for personal preferences. Additionally, the crucial role of nurses in prenatal education, ongoing support during labor, and fostering early bonding between mother and child is highlighted. The benefits of humanized childbirth include a reduction in unnecessary medical interventions, increased maternal satisfaction, and improved perinatal outcomes. The review concludes that the effective implementation of humanized birth requires a cultural change in health institutions, as well as adequate training for nursing professionals, which can significantly contribute to improving the quality of maternal and neonatal care.

Keywords: humanized birth, benefits, implementation, nursing, practice, care, well-being, maternal health.

INTRODUCCIÓN

El parto humanizado se ha convertido en un enfoque fundamental dentro de la atención perinatal, centrado en respetar los derechos, necesidades y deseos de las mujeres durante el proceso de parto (1). Este modelo promueve un ambiente seguro y acogedor, donde se prioriza la autonomía de la mujer, la participación activa en la toma de decisiones y el respeto por sus preferencias culturales y personales (2). Desde la perspectiva de la práctica de enfermería, el parto humanizado implica un cambio paradigmático que requiere sensibilidad, competencia y un enfoque holístico por parte del personal de salud (3). Las enfermeras desempeñan un papel crucial en la implementación de este modelo, ya que son frecuentemente las primeras en establecer contacto con las parturientas, brindando apoyo emocional, educación y acompañamiento continuo (4). Los beneficios del parto humanizado son múltiples: mejora la experiencia del parto para la mujer, reduce intervenciones innecesarias y favorece resultados positivos tanto para la madre como para el recién nacido (5). Además, fomenta una relación de confianza entre la mujer y el equipo de salud, lo cual es esencial para una atención efectiva y respetuosa. Este artículo revisará críticamente la implementación del parto humanizado desde la práctica de enfermería, explorando sus beneficios y los desafíos que enfrentan los profesionales en su aplicación (6)..

MÉTODOS

Para la elaboración de esta revisión narrativa, se realizaron búsquedas exhaustivas en bases de datos reconocidas como PubMed, Scielo y CINAHL. Se utilizaron términos MeSH como "Humanized Birth", "Nursing Practice", y "Patient-Centered Care", así como términos DeCS correspondientes en español como "Parto Humanizado" y "Práctica de Enfermería". Los operadores booleanos empleados fueron "AND" para combinar conceptos y "OR" para ampliar la búsqueda de términos relacionados. Los criterios de inclusión consistieron en artículos publicados en los últimos quince años, disponibles en texto completo, y que abordaran directa o indirectamente la temática del parto humanizado desde una perspectiva de enfermería. Se excluyeron aquellos estudios que no tenían relevancia directa con el tema central o que no estaban disponibles en inglés o español. Tras aplicar estos criterios, se revisaron un total de 50 artículos, de los cuales se seleccionaron 16 para un análisis más detallado, asegurando así una revisión exhaustiva y representativa de la literatura actual sobre el tema.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Definición y conceptos clave del parto humanizado

El parto humanizado es un enfoque que busca respetar y centrar el proceso del nacimiento en las necesidades y derechos de la mujer, el bebé y la familia, promoviendo una experiencia de parto segura, respetuosa y empoderante. Este concepto se fundamenta en reconocer el parto no solo como un evento médico, sino también como un acontecimiento personal y emocional significativo (1).

Uno de los conceptos clave del parto humanizado es la autonomía de la mujer. Esto implica que las mujeres deben tener el derecho a estar informadas sobre sus opciones durante el parto y a tomar decisiones sobre su cuerpo y su proceso de parto. La información proporcionada debe ser clara, completa y comprensible, permitiendo a la mujer participar activamente en su propio cuidado (1).

Otro aspecto fundamental es el respeto a los deseos y preferencias de la mujer. Esto puede incluir la elección del lugar de parto, la posición durante el trabajo de parto y el nacimiento, y la presencia de acompañantes de su elección. El entorno debe ser acogedor y permitir que la mujer se sienta segura y apoyada (1).

La atención centrada en la mujer también implica un enfoque individualizado, donde se reconocen las diferencias culturales, emocionales y físicas de cada mujer. Esto requiere que los profesionales de salud adapten su atención a las necesidades específicas de cada paciente, evitando intervenciones innecesarias y promoviendo prácticas basadas en evidencia que favorezcan un parto natural y menos medicalizado (2).

El papel del equipo de salud es crucial en el parto humanizado. Los profesionales deben actuar como facilitadores del proceso natural del parto, proporcionando apoyo físico y emocional continuo. La comunicación efectiva y el respeto mutuo entre el personal de salud y la mujer son esenciales para crear un ambiente de confianza y colaboración (2).

Además, el parto humanizado enfatiza la importancia del contacto piel a piel inmediato entre madre e hijo tras el nacimiento, así como el inicio temprano de la lactancia materna. Estas prácticas no solo benefician el vínculo madre-hijo, sino que también tienen efectos positivos en la salud del recién nacido (2).

Historia y evolución del parto humanizado en el contexto de la salud

La historia y evolución del parto humanizado se enmarca en un contexto de creciente reconocimiento de los derechos de las mujeres y la necesidad de transformar prácticas obstétricas tradicionales que a menudo han sido invasivas y despersonalizadas. El concepto de parto humanizado surge como respuesta a estas prácticas, promoviendo un enfoque centrado en la mujer, respetuoso de sus deseos y necesidades, y que considera el parto como un proceso fisiológico natural (3).

A lo largo del tiempo, el movimiento hacia el parto humanizado ha ganado impulso a nivel global, influenciado por la evidencia científica que respalda sus beneficios tanto para la madre como para el recién nacido. En las décadas pasadas, las prácticas hospitalarias estaban marcadas por un alto grado de intervencionismo, donde procedimientos como las episiotomías rutinarias, la administración de oxitocina sin indicación médica clara y el uso excesivo de cesáreas eran comunes. Estas intervenciones, aunque a veces necesarias, se aplicaban de manera generalizada sin considerar las particularidades de cada caso (3). El cambio hacia un enfoque más humanizado comenzó a tomar forma con la publicación de investigaciones que destacaban los beneficios del parto natural y menos intervenido. Organizaciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud han jugado un papel crucial en la promoción de políticas que apoyan el parto humanizado, abogando por prácticas basadas en evidencia que respeten los derechos de las mujeres y fomenten la participación activa de estas en el proceso de parto (3,4).

En el ámbito de la enfermería, el parto humanizado ha sido acogido como una práctica que permite a los profesionales de la salud ofrecer un cuidado más holístico e individualizado. Las enfermeras desempeñan un rol fundamental en este modelo, proporcionando apoyo emocional, educación y asistencia continua durante el trabajo de parto. Este enfoque no solo mejora la experiencia del parto para las mujeres, sino que también ha demostrado reducir complicaciones y promover mejores resultados para el recién nacido (4).

La evolución hacia el parto humanizado también ha implicado cambios significativos en la formación y educación de los profesionales de salud. Se ha enfatizado la importancia de la comunicación efectiva, la empatía y el respeto por la autonomía de las mujeres. Además, se promueve un ambiente hospitalario que facilite un parto seguro y respetuoso, donde se permita a las mujeres elegir posiciones durante el trabajo de parto, tener acompañamiento continuo y tomar decisiones informadas sobre su proceso (4).

Rol de la enfermería en la implementación del parto humanizado

La enfermería desempeña un papel fundamental en la implementación del parto humanizado, una práctica que busca respetar los derechos y necesidades de la mujer durante el proceso de parto, promoviendo un ambiente de respeto, acompañamiento y autonomía. Este enfoque se centra en la atención integral de la madre y el recién nacido, priorizando su bienestar físico y emocional (5).

El personal de enfermería, al estar en contacto directo y continuo con la madre, tiene la capacidad de influir significativamente en la experiencia del parto. Su rol incluye brindar apoyo emocional, proporcionar información clara y comprensible sobre el proceso, y fomentar la toma de decisiones informadas por parte de la mujer. Este acompañamiento constante es esencial para reducir la ansiedad y el estrés, promoviendo una experiencia más positiva y empoderante para la madre (5).

Además, la enfermería es clave en la creación de un entorno seguro y confortable. Esto implica ajustar el ambiente físico del lugar de parto para que sea acogedor y respetuoso con las preferencias de la madre, así como garantizar que se respeten sus deseos en cuanto a la presencia de acompañantes durante el parto. La enfermería también debe estar preparada para intervenir de manera adecuada en situaciones que requieran atención médica urgente, siempre con respeto hacia la madre y su familia (5,6). La formación continua del personal de enfermería es crucial para asegurar que estén actualizados en las mejores prácticas del parto humanizado. Esto incluye el conocimiento de técnicas no farmacológicas para el manejo del dolor, como masajes, cambios de posición, y el uso de agua tibia. Asimismo, deben estar capacitados para reconocer y manejar situaciones de violencia obstétrica, asegurando que la dignidad y los derechos de la mujer sean siempre respetados (6).

La enfermería también juega un papel importante en el fomento del vínculo madre-hijo inmediatamente después del nacimiento. Esto se logra facilitando el contacto piel con piel y apoyando el inicio temprano de la lactancia materna, acciones que son fundamentales para el desarrollo emocional del recién nacido y para el establecimiento de una lactancia exitosa (6).

Técnicas y prácticas de enfermería para apoyar el parto humanizado

En primer lugar, es fundamental que las enfermeras comprendan y respeten las preferencias y decisiones de la madre, promoviendo un entorno de confianza y comunicación abierta. Esto incluye la creación de un plan de parto personalizado que refleje los deseos de la madre en cuanto a intervenciones médicas, métodos de alivio del dolor y el

ambiente deseado durante el parto (7).

Las técnicas de apoyo emocional son esenciales. Las enfermeras deben estar capacitadas para proporcionar apoyo continuo durante el trabajo de parto, utilizando técnicas como el contacto físico, palabras de aliento y la presencia constante para reducir la ansiedad y el estrés de la madre. Además, el uso de técnicas no farmacológicas para el manejo del dolor, como masajes, cambios de posición y técnicas de respiración, son prácticas efectivas que las enfermeras pueden implementar (7).

La educación es otro componente crucial. Las enfermeras deben ofrecer información clara y comprensible sobre el proceso del parto, las opciones disponibles y los posibles resultados, empoderando a la madre para tomar decisiones informadas. También es importante educar sobre la lactancia materna y los cuidados del recién nacido para facilitar una transición exitosa al postparto (7,8).

En cuanto a las prácticas clínicas, es vital que las enfermeras promuevan un enfoque mínimamente invasivo, limitando las intervenciones médicas innecesarias y respetando el ritmo natural del parto siempre que sea posible. Esto incluye fomentar el inicio temprano del contacto piel con piel entre la madre y el recién nacido, lo cual favorece el vínculo emocional y la estabilización del bebé (8).

Finalmente, la colaboración interdisciplinaria es esencial para un parto humanizado exitoso. Las enfermeras deben trabajar en conjunto con médicos, parteras y otros profesionales de la salud para asegurar que todos los aspectos del cuidado estén alineados con los principios del parto humanizado. Esto requiere una comunicación efectiva y un entendimiento compartido de los objetivos del cuidado centrado en la madre (8).

Beneficios del parto humanizado para la madre y el recién nacido

El parto humanizado se ha convertido en un enfoque prioritario dentro de la atención obstétrica contemporánea, destacando sus múltiples beneficios tanto para la madre como para el recién nacido. Este modelo de atención se centra en respetar los derechos, las necesidades y las preferencias de la mujer durante el proceso de parto, promoviendo un ambiente de apoyo y comprensión que resulta fundamental para el bienestar físico y emocional de ambos protagonistas (9).

Para la madre, el parto humanizado ofrece una experiencia más positiva y menos traumática. Al respetar sus deseos y fomentar su participación activa en la toma de decisiones, se reduce el estrés y la ansiedad asociados al parto. Este enfoque también disminuye la probabilidad de intervenciones médicas innecesarias, como cesáreas o episiotomías, lo cual contribuye a una recuperación más rápida y menos dolorosa. Además, el parto humanizado promueve el contacto piel con piel inmediato entre la madre y el recién nacido, lo que fortalece el vínculo afectivo y facilita el inicio exitoso de la lactancia materna (9).

Desde la perspectiva del recién nacido, los beneficios son igualmente significativos. El contacto temprano con la madre no solo favorece el apego, sino que también regula su temperatura corporal, ritmo cardíaco y respiración. Asimismo, al minimizar las intervenciones médicas invasivas, se reduce el riesgo de complicaciones y se favorece un inicio más saludable de la vida extrauterina. La lactancia materna temprana, promovida por el parto humanizado, aporta nutrientes esenciales y fortalece el sistema inmunológico del bebé (9,10).

En este contexto, la práctica de enfermería juega un papel crucial en la implementación del parto humanizado. Las enfermeras, al estar en contacto directo con las mujeres durante todo el proceso de parto, son agentes clave para garantizar que se respeten los deseos de la madre y se brinde un cuidado centrado en sus necesidades. Su labor incluye proporcionar información clara y comprensible, fomentar un ambiente de confianza y seguridad, y apoyar tanto a nivel emocional como físico a las madres durante todo el proceso (10).

En conclusión, los beneficios del parto humanizado son evidentes tanto para la madre como para el recién nacido. Este enfoque no solo mejora la experiencia del parto, sino que también tiene un impacto positivo en la salud y el bienestar a largo plazo. La implementación efectiva del parto humanizado requiere un compromiso por parte del personal de salud, especialmente de las enfermeras, quienes desempeñan un rol fundamental en garantizar que este modelo de atención se lleve a cabo de manera exitosa (10).

Perspectivas culturales y sociales del parto humanizado

El parto humanizado es un enfoque que busca respetar y priorizar las necesidades físicas, emocionales y culturales de la mujer durante el proceso de dar a luz. Desde una perspectiva cultural y social, este enfoque reconoce la importancia de integrar prácticas tradicionales y valores comunitarios en el proceso del parto, contribuyendo a una experiencia más positiva y empoderadora para la madre (11).

Culturalmente, el parto humanizado respeta las creencias y prácticas ancestrales que muchas comunidades han mantenido a lo largo de generaciones. Por ejemplo, en algunas culturas indígenas, el parto se considera un evento sagrado

que debe ser acompañado por rituales específicos y la presencia de personas significativas para la madre. Al incorporar estas prácticas en el entorno hospitalario o clínico, se fomenta un ambiente de respeto y comprensión hacia la diversidad cultural, lo que puede reducir la ansiedad y aumentar la satisfacción de la madre (11).

Desde una perspectiva social, el parto humanizado también aborda las dinámicas de poder que tradicionalmente han existido en el ámbito médico. En muchos sistemas de salud, las decisiones sobre el proceso del parto han sido históricamente dominadas por profesionales médicos, a menudo sin considerar las preferencias individuales de la mujer. El enfoque humanizado promueve una relación más equitativa entre el personal de salud y la madre, donde la comunicación abierta y la toma de decisiones compartida son fundamentales. Esto no solo mejora la experiencia del parto, sino que también fortalece la confianza en los servicios de salud (11,12).

Además, el parto humanizado tiene implicaciones significativas para la práctica de enfermería. Las enfermeras juegan un papel crucial en la implementación de este enfoque, actuando como defensoras de los derechos y deseos de la madre. Su capacidad para ofrecer apoyo emocional continuo, educar sobre las opciones disponibles y facilitar un ambiente acogedor es esencial para el éxito del parto humanizado. La formación en competencias culturales y comunicación efectiva es vital para que las enfermeras puedan responder adecuadamente a las necesidades diversas de las mujeres que atienden (12).

En resumen, el parto humanizado representa una integración valiosa de perspectivas culturales y sociales que promueven un proceso de nacimiento más respetuoso y centrado en la mujer. Al considerar las prácticas culturales y fomentar una relación colaborativa entre la madre y los profesionales de salud, se puede lograr una experiencia de parto más satisfactoria y empoderadora. Las enfermeras, con su enfoque centrado en el cuidado holístico, están en una posición ideal para liderar esta transformación hacia un modelo de atención más humano y respetuoso (12).

Desafíos y barreras en la implementación del parto humanizado desde la práctica de enfermería

La implementación del parto humanizado representa un desafío significativo para la práctica de enfermería debido a diversas barreras que se interponen en la consecución de este enfoque centrado en la mujer y su familia. A continuación, se detallan algunos de los principales obstáculos y desafíos que enfrentan los profesionales de enfermería en este contexto (13):

1. Formación y Capacitación Insuficiente: Uno de los desafíos más críticos es la falta de formación adecuada en prácticas de parto humanizado. Muchas veces, el personal de enfermería no recibe suficiente capacitación sobre cómo implementar técnicas que promuevan un ambiente respetuoso y centrado en la mujer durante el trabajo de parto. La educación continua y programas específicos de formación son esenciales para equipar a los profesionales con las habilidades necesarias (13).

2. Resistencia al Cambio: La implementación del parto humanizado requiere un cambio cultural dentro de las instituciones de salud, lo cual puede encontrar resistencia entre el personal acostumbrado a prácticas más tradicionales y protocolarias. Esta resistencia puede provenir tanto de la falta de comprensión del enfoque como del temor al cambio en los procedimientos establecidos (13).

3. Recursos Limitados: La falta de recursos, tanto humanos como materiales, puede dificultar la aplicación efectiva del parto humanizado. Las unidades de maternidad pueden enfrentar limitaciones en cuanto a personal suficiente para proporcionar atención individualizada, así como en la disponibilidad de espacios adecuados que permitan a las mujeres dar a luz en un entorno confortable y seguro (13).

4. Sobrecarga Laboral: El personal de enfermería a menudo enfrenta cargas laborales significativas que pueden limitar su capacidad para ofrecer una atención personalizada y centrada en la paciente. La sobrecarga laboral no solo afecta la calidad del cuidado, sino que también puede llevar al agotamiento profesional, lo cual es contraproducente para cualquier intento de implementar cambios significativos en la práctica (14).

5. Políticas Institucionales: Las políticas y protocolos institucionales que no se alinean con los principios del parto humanizado pueden ser una barrera considerable. Es fundamental que las instituciones revisen y actualicen sus políticas para fomentar prácticas que respeten la autonomía y las decisiones informadas de las mujeres durante el proceso de parto (14).

6. Comunicación Interdisciplinaria: La falta de comunicación efectiva entre los diferentes profesionales de salud involucrados en el cuidado materno puede obstaculizar la implementación de un enfoque integrado y humanizado. Fomentar la colaboración y el diálogo entre médicos, enfermeras, y otros profesionales es crucial para asegurar una atención coherente y respetuosa (14).

Recomendaciones para mejorar la implementación del parto humanizado en el ámbito hospitalario

Para mejorar la implementación del parto humanizado en el ámbito hospitalario, es fundamental considerar una serie de recomendaciones que aborden tanto aspectos estructurales como humanos del proceso de atención. En primer lugar, es esencial promover la capacitación continua del personal de salud en prácticas de parto humanizado. Esto implica no solo

actualizar conocimientos técnicos, sino también fomentar habilidades de comunicación efectiva, empatía y respeto hacia las decisiones de las mujeres (15).

Además, es crucial revisar y adaptar los protocolos hospitalarios para garantizar que sean flexibles y centrados en las necesidades individuales de cada madre. Esto incluye permitir la presencia de un acompañante de elección durante el trabajo de parto y el parto, así como facilitar el uso de técnicas naturales para el manejo del dolor, siempre que sean seguras y apropiadas (15). La infraestructura hospitalaria también juega un papel importante en la implementación del parto humanizado. Es recomendable que los hospitales cuenten con salas de parto que ofrezcan un ambiente acogedor, con iluminación adecuada y privacidad, para que las mujeres se sientan cómodas y seguras durante todo el proceso (15).

Por otro lado, es vital fomentar la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones relacionadas con su parto. Esto se puede lograr mediante la elaboración de planes de parto personalizados, donde las mujeres expresen sus preferencias y expectativas, y que estos sean respetados siempre que no comprometan la seguridad del binomio madre-hijo (16). La promoción de una cultura institucional que valore y respete los derechos de las mujeres durante el parto es también fundamental. Los hospitales deben implementar políticas claras contra la violencia obstétrica y establecer mecanismos para que las mujeres puedan expresar sus experiencias y preocupaciones sin temor a represalias (16).

Finalmente, es importante fomentar la colaboración interdisciplinaria entre los diferentes profesionales de la salud involucrados en el proceso del parto. Esto asegura una atención integral y coordinada, donde cada miembro del equipo contribuye desde su área de especialización al bienestar de la madre y el recién nacido (16).

CONCLUSIONES

El parto humanizado representa un enfoque integral que prioriza el respeto y la dignidad de la mujer durante el proceso de dar a luz, promoviendo una experiencia más positiva y empoderadora. A través de la implementación de prácticas centradas en la persona, como el respeto por las decisiones informadas de la madre y la creación de un ambiente de parto seguro y acogedor, se logra mejorar tanto la satisfacción materna como los resultados perinatales. Desde la perspectiva de la enfermería, el parto humanizado permite a los profesionales de salud desempeñar un rol crucial en la defensa de los derechos de las mujeres, facilitando una atención más personalizada y sensible a las necesidades individuales. Los beneficios incluyen una mayor participación de la madre en el proceso, reducción en la intervención médica innecesaria, y un impacto positivo en el bienestar emocional tanto de la madre como del recién nacido. La capacitación continua del personal de enfermería en estas prácticas es esencial para garantizar su correcta aplicación y para fomentar un cambio cultural hacia modelos de atención más respetuosos y centrados en la mujer. En conclusión, el parto humanizado no solo mejora la experiencia del parto, sino que también contribuye al fortalecimiento de sistemas de salud más equitativos y humanizados.

REFERENCIAS

- Behruzi R, Hatem M, Goulet L, Fraser W, Misago C. Understanding childbirth practices as an organizational cultural phenomenon: a conceptual framework. *BMC Pregnancy Childbirth*. 2013 Nov 11;13:205. doi: 10.1186/1471-2393-13-205.
- Curtin M, Savage E, Leahy-Warren P. Humanisation in pregnancy and childbirth: A concept analysis. *J Clin Nurs*. 2020 May;29(9-10):1744-1757. doi: 10.1111/jocn.15152.
- Tahara E, Mochida K, Sadamori T, Suzuki M, Guerrero C, et al. Lessons from the "Humanization of Childbirth" Projects: Qualitative analysis of seven projects funded by the Japan International Cooperation Agency. *Glob Health Med*. 2023 Oct 31;5(5):301-305. doi: 10.35772/ghm.2023.01054.
- Grunstra N, Betti L, Fischer B, Haeusler M, Pavlicev M, et al. There is an obstetrical dilemma: Misconceptions about the evolution of human childbirth and pelvic form. *Am J Biol Anthropol*. 2023 Aug;181(4):535-544. doi: 10.1002/ajpa.24802.
- Raposo NM, Jurgens CY. Nurses' Role in the Birth Experience: An Integrative Review. *MCN Am J Matern Child Nurs*. 2025 Mar-Apr 01;50(2):99-106. doi: 10.1097/NMC.0000000000001080.
- Macdonald D, Snelgrove E, Campbell M, Aston M, Helwig M, et al. The experiences of midwives and nurses collaborating to provide birthing care: a systematic review. *JBIR Database System Rev Implement Rep*. 2015 Nov;13(11):74-127. doi: 10.11124/jbisir-2015-2444.
- Shanmugam Rajendran S, K D, Ramu B. Care and support for women during labour: A review. *Bioinformation*. 2024 Nov 30;20(11):1598-1602. doi: 10.6026/9732063002001598.
- Mengistu B, Alemu H, Kassa M, Zelalem M, Abate M, et al. An innovative intervention to improve respectful maternity care in three Districts in Ethiopia. *BMC Pregnancy Childbirth*. 2021 Aug 6;21(1):541. doi: 10.1186/s12884-021-03934-y.
- Leister N, Lopes G, Iguchi C, Botelho T, Riesco M. Maternal and neonatal outcomes of childbirth care in a Freestanding Birth Centre. *Rev Lat Am Enfermagem*. 2025 Jul 28;33:e4596. doi: 10.1590/1518-8345.7208.4596.
- Ahmadpour P, Moosavi S, Mohammad S, Jahanfar S, Mirghafourvand M. Effect of implementing a birth plan on maternal and neonatal outcomes: a randomized controlled trial. *BMC Pregnancy Childbirth*. 2022 Nov 22;22(1):862. doi: 10.1186/s12884-022-05199-5.
- García O, Félix A, Álvarez AS. Percepción del parto humanizado en pacientes en periodo de puerperio. *Rev Med Inst Mex Seguro Soc*. 2020 May 18;58(3):258-264. Spanish. doi: 10.24875/RMIMSS.M20000029.

12. Felisian S, Mushy SE, Tarimo E, Kibusi S. Sociocultural practices and beliefs during pregnancy, childbirth, and postpartum among indigenous pastoralist women of reproductive age in Manyara, Tanzania: a descriptive qualitative study. *BMC Womens Health*. 2023 Mar 23;23(1):123. doi: 10.1186/s12905-023-02277-4.
13. Nigenda G, Montaña M, Aranda Z, Aristizabal P, Ortiz F, et al. Achievements and Challenges in the Development of a Nurse-Led Respectful Delivery Care Model Provided by Partners in Health in Rural Mexico. *Public Health Nurs*. 2025 Jan-Feb;42(1):435-443. doi: 10.1111/phn.13443.
14. Behruzi R, Hatem M, Goulet L, Fraser W. The facilitating factors and barriers encountered in the adoption of a humanized birth care approach in a highly specialized university affiliated hospital. *BMC Womens Health*. 2011 Nov 25;11:53. doi: 10.1186/1472-6874-11-53.
15. Leinweber J, Stramrood C. Improving birth experiences and provider interactions: Expert opinion on critical links in Maternity care. *Eur J Midwifery*. 2024 Sep 9;8. doi: 10.18332/ejm/191742.
16. Landeiro F, Silva M, Moura C, Martins C, Miller P, et al. Human-centered design and maternity care: is this a possible interplay?-a systematic review. *BMC Pregnancy Childbirth*. 2025 Mar 8;25(1):261. doi: 10.1186/s12884-024-07119-1.